

Don Guido, ética bajo presión

Aníbal Teobaldo Vergara Vásquez¹

"Su verdadero nombre era Damastes, pero le apodaban Procusto, que significa "el estirador", por su peculiar sistema de hacer amable la estancia a los huéspedes de su posada. Procusto les obligaba a acostarse en una cama de hierro, y a quien no se ajustaba a ella, porque su estatura era mayor que el lecho, le serraba los pies que sobresalían de la cama; y si el desdichado era de estatura más corta, entonces le estiraba las piernas hasta que se ajustaran exactamente al fatídico catre".

Mito de Procusto. Mitología griega.²

A las 6 y 35 de la mañana, Guido Márquez tendió la soga, ajustó el nudo, observó un ambiente totalmente desconocido para él, pensó en su antiguo colegio y se dijo para sí: "Aquí estoy". No quiso correr, tampoco hacer más espectáculo, simplemente elevó la mirada al cielo, y saltó...

Guido Márquez había trabajado treinta y un años en el colegio de la urbanización Los Geranios; tres fueron sus directores, los llamados dones: don Rodrigo, un señor, caballero siempre respetuoso de todos; don Elías, qué clase de maestro, un señor de la educación, siempre preguntaba cómo estaban de salud y cuando piensan descansar del trabajo agotador; y don Octavio, un señor por sus cuatro costados. Todos ellos daban y darán fe de quien es Guido Márquez, profesor de Filosofía y Letras del colegio de Los Geranios.

Cuando terminó el recreo Guido Márquez fue a la sala de profesores, allí un café sin azúcar del viejo termo vigilante del agua caliente, y luego leer algo sobre filosofía antigua y creerse un Diógenes. Si existiera un héroe en este mundo sin duda sería Diógenes "el perro", qué tal hombre este que al mismísimo emperador Alejandro Magno le dijo:

"hazte a un lado que me tapas el sol", y aun pensaba si fue un desprecio o simplemente eso le salió espontáneamente a Diógenes. Así contestan los hombres, así debe ser. De pronto un llamado a la dirección le hizo dejar su café, y atender con prisa al llamado; el nuevo director don Camilo Ríos, se presentaba ante él, era un muchacho con varias décadas menos, que seguramente de educación no sabía mucho, pero estaba ahí de director.

– Me toca informarle que sus servicios aquí ya no son necesarios, el curso de Filosofía de la manera que usted lo enseña aquí ya no es necesario, ni mucho menos para este tiempo, así que desde ahora se trasladará al Colegio La Polar, de la urbanización Austral, allá le darán la carga horaria. Fue un gusto tenerlo aquí por 31 años, allá lo esperan y que le vaya bien, cierre la puerta cuando salga.

Guido Márquez no se quedó callado.

– Esto no es posible, dijo, en treinta y un años jamás llegué tarde, siempre he cumplido con todo, mi record de asistencias está limpio, y hasta enfermo he venido a trabajar. Casi tres decenas de promociones dirán que el curso de Filosofía que les he dictado

1 Docente del departamento de Humanidades de la Universidad Privada Antenor Orrego. En los cursos de Filosofía, Lógica, Ética. Maestro en Educación con mención en psicopedagogía y estudiante de doctorado en educación.

2 En relación al mito de Procusto, en la actualidad hablamos del "síndrome de Procusto". Algunos especialistas se hacen la pregunta: ¿por qué odiamos a quienes destacan? Sin embargo, no solamente los odiamos, sino que no paramos hasta cercenarlos, poco a poco les cortamos las ganas de destacar o los estiramos (exigirles más de lo que pueden dar) de tal manera que si aun así no caben en nuestros límites entonces los condenamos a desaparecer.

les ha servido en sus vidas, y aun por las calles me señalan y me llaman el profesor Guido Márquez; de qué se habla en este papel cuando dice que el curso de Filosofía de la manera que yo lo enseñé ya no es necesario para este tiempo, qué quiere decir esto, señor director Camilo Ríos.

– Disculpe profe, Guido.

–Profesor -interrumpió Guido-, soy profesor de Filosofía, profe no sé quién será.

– Ya ve -le dijo el director- Por eso, por ser como es, es que no se le quiere aquí, le gusta contestar, incita a la rebeldía y eso en estos tiempos no se tolera, hágame el favor y vallase, además la resolución está hecha y aquí se acabó, tiene prohibida la entrada a este colegio desde el momento en que usted salga.

Guido Márquez se quedó callado, pero esto es fácil, pensaba; mañana temprano iré a la gerencia de educación y expondré mi caso, haré ingresar una queja y seguro a este director le abrirán un proceso por maltrato, aquí yo exigiré mis derechos, yo me hice en este colegio, aquí en Los Geranios empecé y solo muerto saldré.

Después de una interminable cola, Guido Márquez deja un escrito en mesa de partes de la gerencia de educación, la secretaria no lo escucha solo le pone un sello rojo de recibido y dice "el siguiente", Guido le pregunta que para cuándo la respuesta y esta señorita con un chicle en la boca y el Smartphone en la mano le dice que, "para después, ya le avisaran... el siguiente".

Una semana y Guido Márquez no ingresa al colegio de Los Geranios, al potero don Mario le cuesta no abrirle la puerta, es su amigo, compartió mucho, fue por el profesor Guido que este señor tiene una silla donde poder sentarse y descansar los pies, pero no le abre la puerta, con lágrimas en los ojos, le responde una y otra vez, es mi trabajo, de esto como y come mi familia, don Guido.

Dos meses ya que Guido va al colegio de la urbanización La Polar, aquí no dicta Filosofía, aquí tiene horas de Educación Artística, horas de Religión y el resto va a la biblioteca donde tiene que forrar los libros, ponerles código y de cuando en cuando

escanear alguna publicación que llega del ministerio y compartirla por correo a los profesores. Guido no conoce de correos electrónicos, sus conocimientos sobre computación son nulos, por eso la seguidillas de memorándum le llegan uno tras otro- Su desempeño es deficiente, el director pasó de los memos a los llamados de atención verbales, luego gritos humillantes, comparaciones odiosas con animales y hasta cotejos de que un burro hacia mejor su trabajo. Guido intenta explicarse muchas veces que él no sabe de Dibujo Técnico, que lo del curso de Religión no se adapta al pensamiento y de que... un calla ateo, lo devuelve a la realidad, que es una obligación, asistir a un templo y escuchar música, matricularse en cursos de Educación Artística y Computación son dardos que hieren en lo más profundo de su alma. Guido convive además con un colegio nuevo donde la mayoría de profesores son jóvenes que nunca reclaman nada y que lo ven como un viejo cascarrabias que no saben qué hace ahí, un inútil que no sabe mandar un correo, tan torpe que la computadora es mucho para él, demasiado lento para entregar un libro, además tiene que lidiar con estudiantes que le faltan el respeto en clase, aquellos que muchas veces con insultos y apodosos le cambiaron el nombre, otras veces son los padres de esos chicos malcriados que llegan a reclamarle por las notas de sus hijos y aunque él intenta explicar la indiferencia, los desprecios, y los ahora "me quejo con el director", se vuelven pan del día con día.

En las siguientes semanas el director lo visita en la biblioteca, le pide el inventario de los libros, pronto nota que faltan muchos, ¿dónde están? pregunta, ¿qué hiciste Guido?, ¿los robaste, los perdiste, o te los fumaste?, sonrisa sarcástica, estos libros te los descuento de tu sueldo, los pagas tú, frase que se repetía semana a semana Y los insultos de los profesores jóvenes hacia él se volvían recurrentes, ese viejo no sabe, como habrá sido profesor, se debe largar a su casa, que lo jubilen aquí no tiene espacio. Guido Márquez escuchaba todos los días los mismos insultos. Ahora ya no entendía, hubo muchos días en los que cambiaba su rumbo; es decir, la dirección del colegio sin saber cómo, y cuando la recordaba

volvía a su nuevo colegio, otra tardanza más, ahora tres tardanzas en un mes cuentan como faltas, y ya acumula diez en el mes de junio. El director Camilo lo espera, cuando llega delante de los estudiantes lo humilla, lo toma como un mal ejemplo y dice que esos son los malos profesionales, los parásitos del Estado, que lo único que hacen es robar o estafar en nombre de la educación, cientos de murmullos adolescentes, algunas carajadas...Guido no puede decir nada.

– Mañana usted viene a limpiar el colegio en la mañana, por esa limpieza le voy a anular un par de tardanzas, a ver si barriendo es mejor que enseñando o cuidando libros, el conserje se enfermó, aquí están las llaves, mañana llegue bien temprano o si quiere quédese a dormir aquí, así ya no gasta en el pasaje.

Por la noche Guido miró el colegio, todo era desconocido, no había color, ahí las paredes de cemento gris, sin flores, ventanas color negro, el patio frío, helado. Guido intentó pensar, crear, darle vida al colegio, recordó la vez que empapeló el colegio donde trabajó muchos años, con serpentinas de colores y triangulitos de plástico con esas letras

de bienvenida a sus estudiantes de cada año, recordó que alguna vez limpió y sacó el polvo de casi todo su colegio de Los Geranios. No lo hizo por obligación, lo hizo porque quiso, recordó como lavó la bandera incluida la cuerda, quedó todo limpio, aquí también se dijo, aquí también.

La soga del hasta de la bandera resistió los casi sesenta y tres kilos de Guido, diez kilos menos de cuando llegó, el colegio estaba limpio y un cuerpo colgado del estrado del segundo piso daba la bienvenida al director, quien cansado de tocar la puerta y amenazar mil veces con despedirlo, ingresó violentamente y ...

En el bolsillo derecho del pantalón de Guido había una carta, dirigida a su mejor amigo, Luis. *"Luis usted sabe dónde buscar ropa para el evento por favor el veston azul, camisa celeste, corbata adoc, zapatos negros y pantalón azul o negro"*.³ Guido pensó en todo, dejó una carta para el director, este quizás la leyó, y tembló; todos llegamos a viejos y la única verdad de este mundo es que todos nos vamos a morir, pero así, no, nadie debe morir así, más aún si lo invitan a morir.⁴

3 *"Profesor prefirió morir antes de irse del colegio que adoraba"*, nota reproducida en Internet del 04 de marzo del 2011, www.huellasdigitales.cl. La nota explica como un docente chileno prefirió el suicidio antes de apartarse del colegio al que adoraba, pues fue reubicado primero, de sus horas como profesor de Química y luego le asignaron horas de Educación Religiosa. El profesor Haroldo Olguín además se encontraba "aterrado" al tener que enfrentar un examen de desempeño docente en un curso que a él le costaba enseñar.

4 En este pequeño cuento tratamos de centrarnos en la idea de un concepto nuevo, en nuestro país, pero tan viejo como el mar. Este concepto se llama "mobbing" palabra utilizada por primera vez por el profesor Heinz Leyman por los años 80. En el argot popular esta palabra hace mención al término "quemar", refinándolo sería el hostigamiento laboral, pero en este caso prefiero la palabra quemar, se quema al trabajador en el aspecto laboral obligándolo a realizar tareas para lo cual no está preparado, como por ejemplo en el caso de miles de profesores de instituciones educativas públicas y privadas a quienes se les pide realizar trabajos para los que no están calificados, simplemente por el motivo de cansarlos, quemándolos, haciéndoles quedar mal y ante los ojos de los demás, haciéndoles ver como incompetentes. Por ejemplo, a un profesor de Idiomas se manda a enseñar Educación por el Arte o Computación o a un profesor de Ciencias Sociales se le envía a trabajar de profesor de Educación Física o de Ciencias Naturales, para completar sus horas. Esta realidad la vemos en muchas profesiones. En el sector público se rota a personal que no es de confianza con la única excusa de buscarles la sinrazón, cansarlos y que luego renuncien.

El mobbing ya cuenta con leyes en otros países, como Chile, Argentina, Uruguay, así como en España, pero en nuestro Perú aún no ha despertado el interés necesario que debe tener este tema, así como en su momento fue el bullying. Quizás porque se suele confundir con el tema del hostigamiento laboral que siendo parecido no es igual. Para sintetizar, el mobbing busca quemar a la persona a tal punto que se reconozca como un inútil en su trabajo, cayendo en depresiones, miedos, angustias y tenga que soportar años de años para que se pueda jubilar y tener una pensión, digamos digna. En nuestro país, hay casos en que un empleado aguanta todo, más que el papel, todo ese aguante es por una razón, trabajar, si es posible soportándolo todo, pero esto no debe ser así, no debemos alimentar el monstruo del mobbing que no solo quema a los trabajadores, sino también se ven casos, en los cuales precipita su muerte. Los hacen ver como haraganes e inútiles, que no quisieron trabajar o no soportaron la otra frase de moda "trabajo bajo presión". ¡Qué diferencia! En nuestro caso, nos sentimos bien y trabajamos con gusto en el ejercicio de la docencia.